

R. 34. 229



A LA SALVD DE EL
Rey nuestro Señor, que Dios guarde,
vn Labrador de Caravanchel
escribe este

ROMANCE.

S Eñor CARLOS, voto al Cinto,
Que aunque soy vn ignorante,
Como muchos, que hazen Coplas,
solo por hazer, hazen.

Y aunque nunca conocì
A el Pegaso, ni à el Pegaste,
Bestia mas bestia, que vn burro,
Pues no entiende xo, ni harre.

Ni de la Fuente Castaña
Bebì jamàs, que à vn Salvaje
Mejor saben Copras puras,
Que Copras aguadas saben.

Aunque no so Poeta culto,
Que habla Cadentes Penantes,
Deseomponiendo Latines
Para componer Romances:

No

Fol. 234. 26

No ostante esso, à su salù,
 Que es nuestra salù, si ostante,
 Con este azumbre de Copras
 Pardiobre que he de brindalle.
 Si su Merced enfermò,
 Porque no quiso guardarse,
 Brindo à que le guarde Dios,
 Y brindo à que Vstè se guarde.
 Diz que estuvo su Mercè,
 La noche de cierto Martes
 Dos casi casis de vivo,
 Y de muerto vn casi casi?
 Diz que anduvo con la Fiebre
 En porfias, y deb
 Su Mercè tieso, que tieso,
 La Fiebre dale, que dale.
 Pus valga el rollo la Fiebre,
 Si es tan aguda, no sabe,
 Que en morir, el Rey es postres,
 Y que todos somos antes?
 Pero yo juzgo que el ruido
 Fue susto de los Leales,
 Que por que todo les sobre,
 Sienten que su Rey les falte.
 Yo fù à Palacio, y vi à muchos,
 No dirè tales, ni quales,

Sino

Sino que llorè de verlos
 Morirse por trapillarse.
 Las lagrimas, como huevos;
 El moco, si cae, ò no cae;
 Los gemidos en zollipo,
 A qual suba, y à qual baxe.
 Todos los Grandes lloravan,
 Y aun los Chicos, sin ser Grandes;
 Que el llorar no es Procefsion,
 Que và por antiguedades.
 Al verlos assi, les dixè,
 Con mi poco de corage:
 De què lloran? Somos niños?
 Morirse el Rey? Pus es facil?
 Effen de morirfe el Rey
 Es la vida perdurable;
 No vèn que ay muchos muchachos,
 Para que el mundo se acabe?
 Dios nos diò este Infante à tiempo
 Que avia hambre de Infantes;
 Pus què, dà Dios de comer
 Para dexarnos con hambre?
 Todos vivimos hambrientos
 De que reyne, y de que mande,
 Y con mil años de Rey,
 No ay para desayunarme.

Que

Que es mil Años? voto al Cinto,
 Que es juramento apretante,
 Que ni con veinte mil años,
 De estos Reyes he de hartarme.

No ven que Maria, y los Santos
 Andan por aqueſſas Calles,
 Diciendo, que ellos se vienen,
 Aunque juzgan que los traen?

Seràn Sol, Luna, y Estrellas
 Del fin del mundo ſeñales;
 Pero eſſo ſerâ à el caeſe,
 No al tiempo de veneraſe.

Vayan luego al punto al Rey,
 Y diganle de mi parte,
 Que ſi no quiere moriſe,
 En ſu mano eſtà el curarſe.

Si ſon de dormido à muerto
 Extremos poco diſtantes,
 Dios, que le quiere deſpierto,
 No le ha menester cadaver.

Bien ſabe, que Dios es Dios,
 Sepa que tambien es Padre,
 Y que dà quatro azoticos
 Con la mano, ſalvo el guante.

Juzgava que por ſer Rey
 Avian de perdonarle?

Pus no digo siendo Rey,
Per o aunque fuera Almirante.
Assentarle Dios la mano,
No es otra cosa, ni cabe
Mas, que hablarle por la mano,
Que es Palaciego lenguaje.
Entienda lo que le dizen,
Y otro sopapo no aguarde,
Que podrà ser que le quiebren,
Si no basta que le casquen.
Las lagrimas de lo pobres
Oyò Dios en aquel trance;
Que el pobre llora que dito,
Pero grita lo bastante.
Mas conozca su Mercè,
Que à Dios llegan muy iguales
Lagrimas de enternecerse,
Y lamentos de quexarse.
Diz que el Despacho le mata;
Señor, mire lo que haze,
Pues para aver de morir se
Es necesario matarse?
Despachenos en buen hora,
Sin podrirse, y sin cansarse:
Que nos despache queremos,
Pero no que se despache.

Pero

Pero si dà en que hade fer,
 Aya vn medio, si le place;
 Despache à los que despachan,
 Y en lo demàs quíntin pacis.

Asi vivirá seguro

De purgas, y de jaraves,
 De quina quinas, y de otros
 Gatuperios semejantes.

Mucho ha tragado estos dias;
 Pero mas tragò dias antes,
 No trague tanto, que ay sed,
 Que sobra con enjuagarle.

Con las purgas no se meta,
 Que pueden perjudicalle:
 Escarmiente en su bolsillo,
 Que murió por evaqualle.

De quando en quando podrá,
 Si le parece, sangrarle,
 Mas de sangre de los Primos,
 Pues dize que son su sangre.

Sanguijnelas no las vse,
 Porque podrán desmayarle.
 Y tendrá menos de fuerças
 Todo aquello que choparen.

Mas si alguna, ò rara vez
 Fueren menester echarse,

En

En el Consejo de Hazienda
 Estàn lss mas eficazes.
 Haga lo que el Cirujano,
 Dexar que engorden, y ensanchen;
 Y quando estuvieren llenas,
 Cortarlas, para que vacien.
 Tome este total remedio,
 Que en tales enfermedades,
 El remedio total sana,
 Mas que remedios parciales.
 Lo de si mazca, ò no mazca,
 Lo tengo por disparate;
 Rumiar bien lo que le dizen,
 Y mazque como gustare.
 El no digerir, es cosa
 Que publican los vulgares;
 Rey que digiere vn Decreto,
 Digerirà vn Elefante.
 Con esto, y vn buen Gobierno,
 Vivirà largas edades,
 Y tendrèmos sus Vassallos
 Otro Gallo quenos cante.
 Esto le dize vn Paten,
 Y los dichos de Patanes
 Suelen levantar ampollas,
 Aunque parezcan fiambres.

A Dios se quede el buen CARLOS,
 Y sepa, si no lo sabe,
 Que es quien pide que no enferme,
 Quien mas se alegra que sane.

A la Reyna mi Señora
 La vimos essotra tarde
 De par en par de salud,
 Sin secretos naturales.

Gracias à Dios, que mejora
 Las horas, y los instantes,
 Pues nos diò Enfermos à nones,
 Y nos dà Sanos à pares.

Yo fio en Dios, quien la Reyna
 Solo han sido los achagues
 Limpiar de vn Principe el quarto,
 Para que venga à ocuparle.

Si està la Reyna opilada,
 Ande, corra, brinque, salte,
 Haga exercicio à su modo,
 Y hasta que pàra no pàre.

Quedense à Dios sus Mercedes,
 Iba à dezir Magestades,
 Y mi bendicion los siga,
 Hasta darlos vn alcanée.

F I N.